

Las fiestas de Carnaval

Su decaimiento

El Carnaval, esta fiesta de paganía cuyos orígenes ven unos en las Bacanales, Saturnales y Lupereales, otros en la conmemoración de la Degollación de los Inocentes, y aquéllos, con más razón, en la locura humana, va perdiendo su esplendor a través del tiempo.

Momo, el dios de la Risa o la Burla, la divinidad del Carnaval, hay que reconocer, ante la fuerza de la realidad, que es un dios venido a menos como cualquier noble vástago de casa grande y rancho abolengo. En vano asoma su rostro jocundo todos los años tratando de engañarnos con la forzada mueca de su sonrisa que, en fuerza de quererla aparentar alegre, resulta irónica, porque, en realidad, no es sino la triste mueca de un farsante vencido y humillado.

No son tiempos de Carnaval los que corremos; ya que un Carnaval tan efímero, en la eterna mascarada del resto del año, es algo incomprensible e incongruente por lo ridículo. Viniendo a ser por ello burla de burlas, ficción de ficciones, mascarada de mascaradas, Carnaval de Carnavales.

¡¡Suprímase el Carnaval!!; pide clamante y rotundo José L. Mayral al final de unas disquisiciones filosóficas insertas en las columnas de «La Voz». No estamos conformes con la idea del ilustre escritor aunque coincidamos en la frase ¡Suprímase el Carnaval!, decimos nosotros también; pero suprímase el Carnaval de todo el año por ser cosa ruín y despreciable, oprobiosa y absurda, y respétese en cambio esta fiesta sencilla y candorosa—candorosa, sí, aun en medio de su exterior pecaminoso—en que tan sólo en el reducido y corto espacio de tres días, engañándonos a nosotros mismos nos creemos ser lo que soñamos; aquello que tal vez no seremos jamás, porque la vida, que se entretiene en aventar ilusiones y en derribar castillos de naipes, no quiso que lo fuéramos.

Ya lo dijo el ilustre Larra, imitando la expresión de Asmodeo, héroe del «Diablo Cojuelo»: «El mundo todo es máscaras: todo el año es Carnaval»;

EL PRIMER DÍA

El domingo, a pesar de decir los calendarios que era domingo de Quincuagésima o de Carnaval, no vimos por parte alguna que se cumpliera tal aserto.

Ni por la mañana, ni luego a la tarde, vimos máscaras que lo acreditaran.